

El declive de las clases medias



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Las coyunturas económicas negativas suelen afectar de manera especial a las clases medias. No es extraño, por lo tanto, que en estos momentos se escuchen advertencias sobre los riesgos de un deterioro de la situación de las clases medias que se traduzca en efectos políticos y sociales difíciles de prever. El problema, sin embargo, es que actualmente puede llover sobre mojado, en una forma que tienda a alterar algunos de los supuestos y de las concepciones tradicionalmente establecidas sobre las clases medias.

Desigualdades y clases medias

En los años setenta y ochenta publiqué varios libros y estudios en los que analicé las principales tendencias de evolución de las clases medias, tanto en las naciones más desarrolladas como en países concretos, como España, prestando especial atención al papel social y político que podían desempeñar las nuevas clases medias. Creo que hasta hace muy poco tiempo tales análisis han estado vigentes y han coincidido con las concepciones sociológicas más asentadas en el plano internacional. Sin embargo, el desarrollo de nuevos enfoques económicos y políticos y la propia dinámica de la globalización económica están alterando bastantes de los presupuestos en los que se estructuraban nuestras sociedades hasta hace bien poco. Por eso, en 2001, cuando publiqué la primera edición de mi libro *La sociedad dividida* (Biblioteca Nueva), ya se disponían de bastantes datos concretos que permitían anticipar, entre otras tendencias, una perspectiva de "difuminación de las clases medias" (*vid.* capítulo 8).

Los datos exhaustivos aportados posteriormente por Branko Milanovic en su libro *La era de las desigualdades* (Editorial Sistema, 2005) han puesto de relieve que las tendencias mundiales en la distribución personal de la renta están dando lugar a desequilibrios y regresiones sociales que están debilitando cuantitativa

C. BARRIOS



y cualitativamente las posiciones de las clases medias. Incluso, algunos analistas han llegado a hablar, en este sentido, de *El fin de la clase media* (Máximo Gaggi y Eduardo Narduzzi, Einaudi, 2006).

Movilidad social descendente

El problema de fondo es que la actual dinámica general de aumento de las desigualdades coincide con tendencias de desvertebración social y de taponamiento de las oportunidades vitales para las nuevas generaciones, en una forma que está contribuyendo a difundir la sensación de que estamos en sociedades de ganadores y perdedores, en las que no todos tienen las mismas oportunidades sociales. Sociólogos reputados, como Alain Touraine, han sostenido, en

este sentido, que podemos estar ante la perspectiva de procesos de movilidad social descendente que afectarán a muchos jóvenes de las sociedades avanzadas. Lo cual es algo inédito.

Hasta ahora, la memoria histórica acumulada, prácticamente desde la Revolución Francesa, es que cada generación ha vivido mejor que la anterior. Nuestros tatarabuelos pudieron librarse de la pesada carga de su vinculación de por vida a la tierra y a los señores y vivir como trabajadores libres. La emigración a las ciudades permitió a muchos campesinos tener –al menos en teoría– nuevas oportunidades como obreros industriales. Los hijos de muchos de esos trabajadores mejoraron sus condiciones sociales y económicas y algunos de ellos accedieron a puestos especializados con mejores salarios en la industria y los servicios. A su vez, sus hijos pudieron acudir a las universidades, prosperar y engrosar las filas de las clases medias. Pero ahora muchos de los hijos de las clases medias no encuentran trabajos de calidad, tienen salarios insuficientes (“mileuristas” y similares) y apenas tienen perspectivas de acceder a unas viviendas que han llegado a tener unos precios disparatados y prohibitivos. Es decir, los hijos de las clases medias, de muchas familias que aún mantienen vivo el recuerdo de la movilidad social ascendente experimentada respecto a unos abuelos que eran campesinos o trabajadores industriales, ahora se encuentran ante un horizonte de movilidad descendente. Bastantes de ellos van a prolongar considerablemente la edad durante la que dependerán de sus padres y si se autonomizan saben que vivirán peor que sus padres, en viviendas inferiores y con un nivel de vida diferente. ¿Cómo se irá encajando esta dinámica en la conciencia social y personal? ¿Qué efectos políticos tendrá?

Una crisis reduplicadora

A partir de este contexto tendencial de fondo, la crisis económica puede empeorar adicionalmente las condiciones y posibilidades económicas y laborales de los hijos de las familias de clase media, al tiempo que también puede afectar negativamente a los padres, sobre todo en determinados sectores de las viejas clases medias, propietarios y profesionales, que son especialmente sensibles a las circunstancias de contracción económica. Lo cual se hará notar en el clima político en una forma difícil de anticipar, sobre todo en la medida en que los partidos de izquierdas

continúen a la defensiva y muestren una escasa capacidad para comprender las nuevas tendencias sociales y para reaccionar de manera positiva y creativa ante ellas. Lo cual plantea un doble dilema engarzado: político y analítico.

En el último número de la revista *Sistema* (septiembre, 2008) y en un reciente artículo del *British Journal of Sociology* (58/4, 2007), Ulrich Beck ha analizado los problemas que plantea la “radicalización de las desigualdades sociales” en el marco de las actuales categorías sociopolíticas de “clase social” y de “Estado”.

La tesis de Beck es que la “globalización” actual y

Las actuales tendencias de declive de las clases medias, en un contexto de crisis económica, exigen una revisión de muchos de los esquemas tradicionales sobre la dinámica de las desigualdades y sobre sus consecuencias sociales y políticas.

las nuevas formas de desigualdad hacen necesario redefinir conceptualmente las desigualdades, “más allá de los parámetros del nacionalismo metodológico”. Y, para ello, considera que es preciso entender, primero, que “la clase no es sino una de las formas históricas de desigualdad”; segundo, que “el Estado-Nación no es sino uno de sus marcos históricos”; y tercero, que “el final de la sociedad de clases nacional” no es el “fin de las desigualdades sociales”, “sino lo contrario, es decir, la radicalización de las desigualdades, tanto a escala social como mundial” (*Sistema*, nº 206, pág. 16).

Es evidente, pues, que estamos ante cuestiones sociales cruciales que afectan no sólo a nuestras capacidades de comprensión de lo que está ocurriendo en el mundo actual, sino también a nuestra capacidad para plantear y emprender estrategias rectificadoras. ¿Quién le pondrá el cascabel al gato en estas circunstancias? ¿Qué efectos políticos tendrá el declive de las clases medias tradicionales, el aumento de las desigualdades, los procesos de deterioro laboral y las tendencias de movilidad social descendente? ¿Requerirán los nuevos escenarios sociales una nueva izquierda política o será posible –y suficiente– con una genuina regeneración creativa de la izquierda actual? En esto habría que centrarse en los debates políticos y no en otras cuestiones exóticas y en ocasiones incluso triviales. **TEMAS**